

—SUSCRIPCIÓN—
—:250 pts. trimes—
la capital:—trimes—
3 pesetas. Pagos ade—
—

EL INDEPENDIENTE

PERIODICO LIBERAL.

DIRECTOR—ALBERTO NUGUE.

Los originales que se re—
—minan deberán ir firma—
—dos y no se devolve—
—rán. insertense ó no.

Toda la correspondencia
remítase á la Imprenta
de este periódico.

Redacción y Administración
plaza de la Independencia, número, 14

AÑO VI.

GERONA—Sábado 8 de Diciembre de 1894.—N.º 145

SE PUBLICA
Miércoles, Viernes y Domingos.

SANTO DE HOY

La Purísima Concepción

SANTO DE MAÑANA.

S. Agatón ob y dr.

Movimiento antiesclavista

III.

La absurda concepción metafísica
de la pluralidad de dioses de opues—
—tiones, de categorías diversas,
—luchas en perpétuo disenso y eter—
—na en la tierra negación rotunda de
—los más obvios principios del derecho
—humano, disgregando la unidad ar—
—mónica y solidaridad estrecha del
—cuerpo social en contrarios elementos
—opuestos entre sí en radical antago—
—nismo por el abismo de las castas.

El paganismo no columbró siquie—
—ra la unidad de la especie humana,
—origen común y la perfecta identi—
—dad de sus altos y providenciales des—
—tinos.

Los sabios—y entre ellos en lugar
—preeminente Platón, oráculo de la Gre—
—cia—habían decidido que entre los
—libres, los unos nacen para ser li—
—bres, los otros para ser esclavos, ó lo
—es lo mismo, para no vivir y vi—
—vir en pró de algunos seres
—privilegiados que tomaban su dere—
—cho de la fuerza brutal y habían ad—
—quirido en el ciego fatalismo del na—
—cimiento su aborrecible poder.

Por virtud de estas lamentables
—circunstancias reinó el desorden en las
—ciudades triunfando en toda la iniquidad;
—se instituyó categoría de razón de estado
—de opresión, haciendo consistir la ma—
—xima de ventura pública en la
—potencia y valimiento de algunas
—clases privilegiadas á que servía de
—pretexto la abyección popular.

Humillaron los grandes soberbia—
—mente á los pequeños, considerándolos
—no como consocios, sino como há—
—bitantes instrumentos materiales de lu—
—jo. En la rica y majestuosa lengua de
—los griegos, en el hermoso idioma del
—latín no hay palabra que exprese la
—idea y sentimiento de *humanidad* en
—concepto de afecto generoso y tierno
—que unifica por la ley del amor á to—
—dos los hombres. Cuando alguna vez
—se usó este vocablo en los tex—
—tos de los autores clásicos, en exacta
—correspondencia al romance castella—
—no *cortesía y agrado*.

Extraviada así la razón y corrom—
—pida la conciencia general, vino el
—abuso de la guerra, á ser co—
—mo el brazo ejecutivo que tradujo á
—práctica el llamado *derecho de es—
—clavitud y servidumbre del hombre*

hacia el hombre hacia el hombre, por
el cual la criatura humana abdica su
realidad racional, se degrada de la dig—
—nidad de su propio ser y toma la con—
—dición de las bestias.

La esclavitud como derecho derivó
principalmente su nefanda génesis y
tuvo por fuente cenagosa la apoteo—
—sis de la fuerza, la solución de las
—diferentes y encontradas aspiraciones
—de pueblo contra pueblo en el esta—
—dio sangriento de la guerra, que aba—
—tiendo á los débiles y ciñendo los lau—
—ros del triunfo á los feroces, hacía del
—éxito el árbitro supremo y omnímodo
—de la vida de los míseros vencidos,
—en aquella edad de hierro en que la
—guerra flajelaba á las naciones como
—su más terrible azote, no enfrenada co—
—mo estaba por los suaves tempera—
—mentos del derecho de gentes.

No cabía ulterior recurso á los ro—
—tos y cocidos en aquellas lides cruen—
—tas y temerosas que sujetarse á mer—
—ced y discreción de los vencedores é
—imaginándose estos con el derecho y
—potestad de darles muerte como lo
—habían hecho con sus compañeros que
—ardían en la pira mortuoria ó yacían
—insepultos en el campo de batalla,
—se discurrió un medio supletorio á la
—muerte material más cómodo á todos
—y este fué la muerte civil, de que es
—sinónima la esclavitud ó servidum—
—bra.

El utilitarismo y la dura servicia
de los más fuertes colorés é hipó—
—critamente con los arreos de la mise—
—ricordia, reduciendo á los prisione—
—ros á la condición de cosa, lucrán—
—dose perpétuamente de su sudor y
—condenándoles para siempre á la ser—
—vidumbre.

«Teniendo como tienes en tu ma—
—no vender al cautivo, no le mates,»
—cantaba Horacio.

«Ninguna ley perdona al prisione—
—ro ni evita su daño,» escribe Séneca.

Por eso les llamaron siervos, del
verbo latino servo, que significa
guardar, porque en verdad les guar—
—daban para la esclavitud, reduciendo
—á la condición de los brutos á sus
—semejantes y escribiendo por tamaño
—desafuero y logranza iniquidad en la
—Historia la más infame é ignominio—
—sa de sus páginas.

Otro derecho había de esclavitud
fuera del adquirido en la guerra,
bien que si diferente en el modo,
—igual en la condición y en la desgra—
—cia. Consistía éste en la venta que
—un hombre libre hacía de sí mismo
—á otro, adjudicándose á su perpétuo
—servicio.

Sólo una miseria extrema, sólo el
vértigo á la demencia del hambre po—
—día llevar á un hombre á este espan—

tose suicidio de la propia libertad,
cuyo precio no es bastante á pagar
todo el oro del mundo, y solo una
depravación legal podía aprobarlo.

Cuando la humanidad hace justo
aprecio de sus iguales y las naciones
se rigen por una legislación sabia, no
faltan arbitrios para el socorro de los
aflijidos.

Con razón—dice Cesar Cantú—que
la caridad no brilla jamás en los os—
—curos horizontes del mundo antiguo.

Por todas estas concausas la esclavitud
se fué extendiendo á mas an—
—dar, y tomó proporciones tan gigan—
—tescas, que fué casi el denominador
común de las generaciones que se
fueron sucediendo en aquella lúgubre
procesión de siglos.

Las tres cuartas partes del compo—
—sto de población de aquellas famosas
regiones, en que el génio artístico
remontó tan alto su vuelo y las cos—
—tumbres santuarías estremaron todos
los refinamientos de la sensualidad
y la molición, cayeron en los hierros
de la más cruel esclavitud.

La multitud de estos desheredados
del don precioso de la libertad era
tan grande, tanto en la ciudad del
Tiber, metrópoli y cabeza gigantesca
del orbe, como en las provincias,
que unidos y concertados en conjura
general y simultánea, hubieran sido
más que suficientes y poderosos á re—
—ducir á Roma á su última ruina y
—acabamiento.

Sin embargo de la imposibilidad
de esta concordia unánime de pensa—
—miento y acción, tuvo la altiva re—
—pública del Lacio que padecer bas—
—tante en diferentes ocasiones por el
—esfuerzo supremo con que los siervos
intentaron sacudir el yugo pesado que
les oprimía y que defenderse de sus
—propios súbditos clasificados en esta
—cruel condición con no menos vigor y
—empuje que el que acostumbraba á
—mover contra sus enemigos extran—
—geros.

Así lo consigna Tito Livio.

Manuel Rubin de Celis.

UN TRIUNFO DEL SEÑOR SAGASTA

Con satisfacción reproducimos el si—
—guiente trabajo de *El Imparcial*.

El debate político amenaza con pro—
—rogarse hasta las vacaciones de Na—
—vidad.

Como quiera que la discusión ha en—
—trado en el terreno de las personali—
—dades, y estas luchas gustan aquí
—siempre, las sesiones del Congreso
—tienen una animación muy á propó—
—sito para prolongar aquélla.

Después que el debate finalice será
muy conveniente examinar los resul—
—tados obtenidos de él y compararlos

con el tiempo de su duración. Con es—
—to, si queda á alguien por convencerse
—de la utilidad de un tal género de
—discusiones, saldrá por completo de
—dudas.

De la sesión de ayer lo que el áni—
—mo de los concurrentes quedó fué la
—persuasión más viva de la superioridad
—del Sr. Sagasta en semejantes
—contendidas. Tocante á esto habrá que
—convenir en que el jefe liberal no ha
—decaído. Aún se conserva como en
—sus mejores tiempos.

La mayoría le aplaudió con entu—
—siasmo, y en ocasiones los aplausos
—se propagaron á los bancos de algu—
—nas de las minorías. Después de la
—sesión únicamente se escuchaba plá—
—comes por el discurso del presidente
—del Consejo.

Y fué que éste respondió al senti—
—miento general de la Cámara, amos—
—tazada ya con las fantasías revolu—
—cionarias que allí vienen á tocar los
—que se imaginan que las revolucio—
—nes se hacen de tan cómoda manera,
—y con la insostenible fatuidad de los
—que se figuran ser los únicos varones
—justos porque son pedantes, enérgi—
—cos porque son chillones é independi—
—entes porque son desconsiderados.

Así, al arremeter contra ellos el
Sr. Sagasta, arrojó en pos de sí el
—asentimiento, primero, y luego el en—
—tusiasmo de la gran mayoría de sus
—oyentes, por estar muy acertado y
—feliz en sus golpes. Y al observar
—que todas esas furibundas alharacas
—con las cuales se amenaza no dejar
—de lo existente piedra sobre piedra,
—paran en venir al Congreso á pedir
—que se cuente el número de diputa—
—dos, y al recordar que el Sr. Salme—
—rón había dado un manifiesto monár—
—quico á despecho de la consustancia—
—lidad de la forma de gobierno, y al
—anteponer á la fiera actitud revolucio—
—naria del mismo señor la dolorosa
—sorpresa que éste experimenta quan—
—do alguien se subleva de verdad, y
—al sacar partido de muchos otros con—
—trastes de esta índole, atacó á los ad—
—versarios por el lado más flaco y más
—terrible para ellos: por el lado del ri—
—dículo.

Prueba de que el jefe liberal dió en
el blanco fué, tanto como el entu—
—siasmo de la mayoría, el marcado
—desaliento de los republicanos y par—
—ticularmente del jefe centralista. Es—
—tos se han empeñado en forzar las no—
—tas, en violentar los acontecimientos
—y semejante conducta cederá á la pos—
—tre en su daño. Porque ya estaba de—
—mostrado que no se entienden entre
—sí y ahora va á demostrarse que no
—entienden á los demás, ni su tiempo,
—ni lo que la nación pide, ni siquiera
—lo que demanda la táctica parlamen—

...taria más corriente y vulgar.
Probablemente la madeja volverá a enredarse, la hoguera volverá a encenderse; ya para hoy tienen pedida la palabra varios diputados, desearios de intervenir en el debate. Pero es de suponer que luego de presentarse al Congreso el proyecto de reforma arancelaria, que tanto importa a los intereses más vitales de la nación, se pondrá fin á esta licenciosa discusión pendiente, que en las costumbres de nuestro Parlamento viene á ser un verdadero salto atrás.

Si á pesar de ello los republicanos fueren obstáculo para que un asunto de tan grande interés como la mencionada reforma se ventile y se resuelva será conveniente también que el país conozca á todos y con claridad sepa á qué atenerse.

La voz del derecho.

Cosa extraña, en los tiempos materialistas que corremos que todos inoquen la voz del derecho. Casi habíamos convenido en que la fuerza era el único regulador de las acciones humanas, y esclavos de tan satánico principio, hombres, instituciones, partidos, de todo hicieron tabla rasa. Los mas osados, dentro del régimen autoritario puro, gritaron «Yo contra los cañones». Los esclavos del doctrinarismo dijeron á su vez que, preferir de tercer los rumbos de la mesocracia satisfecha era incomprensible. ¡De qué os ha de servir «locos», gritaron á los insensatos de la democracia (per que la democracia de hoy dá risa pensarla, tiene «sensatos» y á la vez «insensatos») de que os ha de servir—repatimos el apóstrofe, «hacer guerra al dinero!»

Cada uno con su tema. Nadie, ni los demócratas mismos, los demócratas paros, han ido en estos últimos tiempos contra la voz del derecho. ¡Ah, miserables! Y esa voz del derecho es la Pepita convencional atravesada en la garganta; sois los que la invocais mas, despotas encanillados sin Dios, ni Patria, ni Honor.

Vuestro derecho se reduce á la martingala de la fuerza; queréis hacer vuestros servicios de los que no han nacido para esclavos. Unos y otros, absolutistas y demócratas, amigos de «restaurant» y de basofia se ha bien probado, ante este siglo de que es convencional, y que no ha sabido aun hablar, el remedio á los efectos de los vapores marítimos en días de neblia, que parecio de olfato, sin ser buenos siquiera como matemáticos.

Sactazos

Vamos á ver, señores: ¿saben Vds. lo que es una «sotnia» de cosacos? si ó nó?

Por que si no lo saben, el partido conservador les dará ejemplo de lo que es una «sotnia», con hambre y todo.

Levántase contra los tratados, levántase contra la tarifa autónoma, co-

mo se levantarla contra el «sursum corda». Y lo particular es, que alborota las calvas del Senado, como si el Congreso fuera tierra de pan llevar.

De modo que fuera del torete Romero, el Congreso seria un Cementerio.

Ha de salir en «La Gaceta» un decreto que diga «se suprimen las hambres del partido conservador.»

Y detrás una firma, con un nombre: «Gamazo».

Lo de Cuba (que es vino agrio) amenaza resolver el día de la Nanita por la tarde.

Los autonomistas se revuelven contra el partido de Union Constitucional, y esta contra aquellos. Todo el mundo saca á colacion sus reformas. Nadie ha estudiado derecho colonial.

Y cuando el ministro de Ultramar dice, que precisa estudiar la cuestion, le tiran al republicano «feroche» Sr. Junoy en forma de «bull-dog».

¡Qué país tan hermoso debe ser América papa! Y no nos acordemos de espinas de flor. Aquí la atencion la reclaman tan solo los que han hambre, no de justicia si nó de Cennar.

¿Están VV. enterados del humor Ruiz Zorrilla? Es una cuestion muy importante desde que tira á viejo.

Hace dias se nos dijo que, iba á tirar de la manfa, yéndose á Tablada, á fin de acabar haciendo vida de ermitaño.

Si le acompaña un fraile que le predique la nada de las cosas humanas el espectáculo será edificante.

Ya no se habla de gatuperios en las delegaciones de Hacienda.

Esperemos otro «ritornello» para indignarnos como los cómicos.

El Sr. Abarzuza ha declarado en el Congreso que el Sr. Castelar no estaba en ninguna parte.

De modo que es un Dios: está en todas partes donde guisan políticamente hablando, y sin embargo no se le encuentra cuando los guisos se echan á perder.

Ente: dido.

Recopilando lo dicho por la prensa de oposicion estos dias, la verdad, roja, azul, blanca y amarilla, sacamos en limpio que España está «á los piés de un volcán.»

Hasta la cursileria del frasco por aqui se ha hecho eterna. Cortan los artículos de cincuenta años de oposicion á Duque de Valencia y los moderados, observaríamos que cada jueves nos dan los mismos garbanzos en remojo, los que actúan por aquí de opositores, ó sean los cuatro quintos de los españoles hambrientos de presupuesto y calabazados por la gorda de Navidad.

El que no mama aulla, y todo lo vé negro. El que chupa todo lo vé blanco, y se desgañita gñando: «orden señores.»

De modo que toda la política española se reduce al sùcio ideal de comer, ó sea el Ideal de Jauja embrutecida: haitarse hasta reventar.

NOTIICAS GENERALES

A pesar de las lluvias de los últimos dias apenas si existe caudal de agua en el río Ter, viéndose obligado el encargado del paso de la Barca á á amontonar piedras que formen barrera bastante á mantener caudal que permita cruzarlo.

—Lo ridículo en nuestro Teatro Principal se toca. Ya no se trata del escenario; sino de una de las muchas escenas que se suceden en uno de los corredores y puerta que dá acceso á la escalera del Paraiso.

Como nos lo cuentan lo contamos y vamos al caso.

Por orden de quien pudo darla, está cerrada la puerta del corredor que en otro tiempo estuvo abierta á con veniencia de los interesados para pasar de la platea al Paraiso ó vice-versa.

Un día un abonado á platea tenia necesidad de traspasar de un punto á otro y por poco rompe la puerta, sin que pudiera conseguir otra cosa más que una entrevista con quien podia permitirle el paso.

Otro día, y de esto no hace mucho, un sujeto llamaba á grandes voces, sin respeto á las molestias que causaba al portero que estaba al lado opuesto para que le abriera la puerta, no contestando aquel, decidiéndose por último el fulano á probar un manajo de llaves que al parecer tendria preparadas, y que por esta vez nada consiguió, porque otra colocada en la cerradura y parte opuesta le impediria el éxito.

Y todo ello, sin miramiento á las molestias de los señores de los palcos, que creemos que de continuo han de estar oyendo comedias en corredor, y zarzuela en el escenario.

Ayer se nos dijo se preparaba otra comedia parecida á sainete; la de tirar hasta donde permita la ley, no á la Compañia, si á ciertos alabarderos de pluma de acero, que se han empeñado en hacer coro á gusto de la empresa, contra lo que cabia esperarse del sentido común.

También se nos dice continúan recogiendo firmas que aumenten el número de las presentadas, y cuyo objeto llamamos por sabido.

Ayer se estaba trabajando con actividad en la reconstrucción de las palancas que dan acceso á la puerta de la Barca y que dejaron de utilizarse desde la última avenida por haber-

las esta arrastrado.
—Mañana debe tener lugar en la Sociedad Liceo Gerundense la reunion general para la renovacion de la Junta, segun costumbre.

Así se nos participa.
—Sigue la tempestad entre el abono de nuestro Coliseo y la Empresa, como sigue la marejada por lo manifestado por un diario local y algunos que se consideraron aludidos.

Seguramente se busca qué complices puede tener, pues por si solo no se escribe de tal manera.

—Ayer las Campanas de las Iglesias recordaron con sus sonidos la festividad del día de hoy.

Asegurabase á última hora que tendria lugar esta mañana misa llamada de campaña. Efectivamente; esta tendrá lugar á las 11 y 12 de esta mañana.

—Sr. Alcalde. Entre los Capotes que sirven de traje y abrigo á los Srs. Municipales, solo existe uno que al parecer pueda servir de modelo en la parte que se refiera á bondades.

—Conociendo el interés que S. S. tiene en que todo sea relativo, no dudamos llevar á el convecimiento al ánimo de los señores Concejales de la necesidad de que vistan los Municipales con ropa nueva, tal y como exige el buen nombre de una capital de provincia, y deje de continuar como hasta aquí llevando capotes remendados que justifiquen una pobreza que no es propia para salida á la superficie, máxime tratándose de lo que solo puede afectar á fondos generales.

—J. LLINAS Y C. —BANQUEROS.—Ciudadanos 16.—Compran con beneficio, cupones del Exterior, Cajas y otros. Compran y venden valores al contado.—Reciben órdenes de Bolsa.—Abre cuentas corrientes con interés.

—En todas partes se buscan personas inteligentes para hacerse cargo de una agencia.

Ofertas rotuladas «Buena ganancia», dirigidas á la administración del Diario de Barcelona en Barcelona.

Pectoral de Cereza

del Dr. AYER

NO TIENE IGUAL

PARA LA CURACION RAPIDA DE

Resfriados, Tos, Gripe,
Y MAL DE GARGANTA.



Alivia la tos más afictiva, palia la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrotillo, Tos Ferina, Mal de Garganta, y todas las afecciones pulmonales á que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

Primer Premio en la Exposición Universal de Chicago de 1893.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

ENFERMEDADES DE LA BOCA Y GARGANTA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS ANGINAS, CRUP,
RONQUERA, INFLAMACION DE LA GARGANTA
Y FETIDEZ DEL ALIENTO.

Curan la aftas ó escoriaciones de la boca; calman la irritación producida por el uso del tabaco y son indispensables á los que hacen sufrir un trabajo fatigoso á su garganta como los oradores y cantantes.

Desconfiese de las imitaciones que se ofrecen á bajo precio, pues sus resultados son siempre inferiores.

Como garantía de legitimidad exijase en las cajas el sello rojo con la marca de la SOCIEDAD FARMACEUTICA ESPAÑOLA, E. FORMIGUERA Y C.ª.

Se encuentra en todas las farmacias.